

¿Escribir, yo?

Betina M. Bensignor (*)

Fecha de recepción: agosto 2011

Fecha de aceptación: octubre 2011

Versión final: diciembre 2011

Resumen: La enseñanza de la redacción creativa en el contexto académico implica adaptaciones de la modalidad del aula-taller al ámbito de la experiencia universitaria. La fluidez, despojar el pensamiento de juicios y valoraciones, la incertidumbre, son algunos de los desafíos que enfrentan la creatividad y la escritura como herramienta en el desarrollo profesional de los alumnos que se forman como creativos publicitarios.

Palabras clave: escritura – redacción – publicidad – creatividad – idea – universidad – pensamiento – escribir – inventar – creativo – consigna – redactor.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 160]

Reflexiones acerca de la enseñanza de la redacción creativa

Después de años de coordinar talleres de escritura creativa en forma independiente me encontré con el desafío de desarrollar una manera “académica” de enfocar la enseñanza de esta herramienta en la cátedra de Redacción Publicitaria I en la Universidad de Palermo.

Mi experiencia como redactora publicitaria y como coordinadora de talleres con alumnos de 18 a 93 años no me parecía suficiente para sustentar la actividad desde un punto de vista teórico. Al menos, la mayoría de las consignas que doy no tienen un fundamento teórico, sino que apuntan a la adquisición de herramientas prácticas específicas.

Me pregunté cuál era mi principal objetivo al dar esta materia y una vez que descubrí cuál era el qué, enseñada se me aclaró el cómo. A partir de ese momento pude reunir las dos facetas –la teórica y la práctica– que convergen en una cátedra universitaria de redacción creativa.

A escribir se aprende escribiendo

La escritura es una actividad presente en todas las organizaciones y actividades profesionales. No solamente los escritores literarios o los creativos presentan ideas por escrito, también los planes de negocio, memorias y balances, actas, informes, cotizaciones, memos, CVs, demandas legales, clases, *emails*, conferencias y una larga lista de documentos y actividades requieren precisión y fluidez a la hora de plasmar conceptos por escrito.

Si bien se trata, en la mayoría de estos casos, de un tipo de escritura con perfil técnico, empresario o académico, el “músculo” de la escritura es el mismo y se fortalece mediante la incorporación de herramientas y recursos creativos que hacen del escribir un proceso tan natural como el hablar o el bailar.

Contrariamente a la escritura “reglamentaria”, escribir en forma creativa es una experiencia que revitaliza. Por eso, además de ser una fuente de placer y descubrimiento (propio y del mundo), genera una sensación de poder, en el mejor sentido del término. Una vez que los alumnos descubren esto, el vínculo con la escritura cambia de manera irreversible. De ser algo establecido o tedioso, pasa a ocupar un lugar relacionado con la potencia,

con el registro de una adquisición que abre innumerables puertas, es decir: una herramienta poderosa.

Escribir con naturalidad

En la escritura creativa podemos ser más efectivos, sólo si nos entregamos al desconocimiento del próximo paso. Esa es la primera clave. Al escribir podemos, a lo sumo, saber qué parte del camino está bajo nuestros pies en el instante presente. Un segundo después estaremos en otro lugar, y no somos dueños de prever cuál. Por eso, considero que la escritura creativa es un territorio de máxima libertad en el que no hay decisiones a tomar, opiniones o juicios que formular, sino un impulso a seguir, para poder volcar una parte significativa de nuestra mente no conciente en el papel (o la computadora). En este sentido, me aventuro a afirmar que este tipo de escritura se incorpora y se desarrolla como un hecho biológico que guarda un correlato con el impulso a bailar cuando sentimos el estímulo musical. No hay allí una decisión ni una acción voluntaria, sino un fluir hacia que conecta nuestro interior con una forma de expresión que nos permite manifestarnos de un modo auténtico y, por lo tanto, único. Esto es lo que le da el componente creativo, su carácter inédito.

¿Escribir, yo?

Cuánta mistificación hay en torno a la creatividad y la expresión escrita. Parecería que la actitud creativa es un talento reservado a unos pocos privilegiados. Y escribir, directamente, una actividad para maestros de la talla de Borges, Cervantes o, en este caso, para publicitarios dotados como Ogilvy o Bernbach.

Las principales dificultades que enfrenta la escritura creativa radican en la idealización del acto creativo. Otros obstáculos, en cambio, se relacionan más con una traba que solemos encontrar al tener que abandonar el control o ante la consigna de abstenernos de opinar sobre lo que acabamos de escribir. Muchas veces lleva más trabajo despojarse de viejos hábitos negativos que adquirir nuevos hábitos positivos. Los juicios, las valoraciones (generalmente descalificadoras) y la crítica, son más frecuentes que la calificación positiva y la aceptación, aún sabiendo que lo que surge espontáneamente no es una versión definitiva, que cada texto requiere un

proceso de corrección en una etapa posterior.

Queremos prever, anticiparnos, nos gusta conducir hacia dónde va la cosa. Esto no interfiere con la producción estética, pero atenta contra la fluidez necesaria en todo proceso creativo, porque dirigir voluntariamente aquello que queremos escribir sólo nos lleva a un lugar conocido, y no podemos arribar a un nuevo destino yendo por un camino ya recorrido, por una vía prevista. ¿Cuál es la salida, entonces? En primer lugar, confiar. Parecería una obviedad, pero la mayoría de las personas no creen que puedan escribir algo "original". Muchos alumnos salen satisfechos y contentos de las primeras clases de escritura creativa, pero sin explicarse porqué. Y esa falta de fundamento parece situarlos en un lugar incómodo, emparentado con el azar.

Yo sé fehacientemente que este proceso no es azaroso, pero los alumnos no; y en lugar de abrirse a una nueva experiencia de exploración, enumeran una serie de justificaciones y motivos por los cuales nunca escribieron hasta ese momento, lo que se convierte en argumento de porqué creen que nunca van a poder escribir o porqué consideran que lo que producen por escrito no tiene valor.

También aparece la vergüenza frente a la exposición y la autodescalificación. Parecería que los demás siempre escriben mejor que uno, y que siempre los otros son más originales. Por eso, no me canso de repetirles a los alumnos que todos tenemos algo para decir, algo que no está escrito por nadie; es esa originalidad la que me interesa estimular a través de la escritura creativa.

La libertad también se aprende

Escribir en forma espontánea es como dar un salto sin chequear previamente qué hay abajo: podría haber una piscina, un colchón de heno, un minotauro, un precipicio, una galaxia desconocida... No lo sabemos en el momento en que vamos hacia el papel. Sólo sabemos que, una vez más, la birome irá deslizándose con una autonomía prácticamente inexplicable hacia un lugar que desconocemos.

Entonces, el papel se convierte en una vasija donde vertimos partes significativas de nuestra mente, algo así como un mapa con senderos de tinta que representan el itinerario de nuevas ideas, de nuevas conexiones y asociaciones, de nuevos sentidos. Es en el papel donde encontramos acogida a nuestras ideas, recuerdos y emociones como la expresión de un movimiento del ser, tal como podrían serlo también la danza, el teatro o el canto espontáneos (no aprendidos formalmente). Así como nos sobreviene el impulso hacia la danza cuando la música nos estimula, sin mediar la voluntad, del mismo modo sentimos el impulso hacia el papel (o la computadora) cuando una idea, un proyecto o una emoción nos estimulan.

Sin embargo, la escritura es diferente en varios sentidos. Todos nos expresamos constantemente, de uno u otro modo. Y aún por medio del silencio o la ausencia, que tantas veces decodificamos como una falta de respuesta; también en esos casos estamos expresándonos. No obstante, de todas las formas en que podemos manifestarnos, escribir es aquella que posibilita cosas imposibles en otras áreas, como por ejemplo: estar y no estar a la

vez, ser otra persona, estar en el mundo antes de nuestro nacimiento, reparar una realidad dolorosa, construir nuevos sentidos, ver el punto de vista de otros, unir dos planos que antes estaban separados, revelar nuestras zonas ignoradas, provocar una reacción, inventar de un modo único y personal y, lo más interesante: apropiarse, literalmente, de las infinitas posibilidades que ofrece el crear un texto.

Esto es así porque las palabras, que son el soporte vital de la escritura, permiten infinitas conexiones, cosa que no pueden el cuerpo de la danza o del teatro, la voz o la pintura, por estar mediados por un soporte físico.

Lo escrito, si bien se construye con un número limitado de palabras, es vehículo de conceptos, y éstos son verdaderamente infinitos: siempre se puede combinar de una nueva manera, agregar, corregir, improvisar, cambiar, variar, desarrollar, descubrir o inventar nuevos sentidos. Siempre. Y es al escribir cuando se aclaran los pensamientos, no es antes sino durante la escritura que se comprende el sentido que va tomando el texto en forma prácticamente autónoma, independiente de la voluntad o el control.

La escritura creativa es patrimonio de todos

La escritura no es patrimonio de unos pocos dotados, sino una capacidad que todos tenemos. Esto es lo que confirman la mayoría de los alumnos, cuando comparan sus experiencias:

"Uno termina mostrando lo que es a través de la escritura."

"El taller nos permitió descontracturar la forma de escribir o de pensar."

"Tenemos más herramientas para ver de otra forma."

"Pudimos ampliar detalles, escribir de diferentes formas y en distintos estilos, y sobre todo, entender diferentes puntos de vista."

"La escritura me permite ver la cantidad de habitantes que hay dentro de uno."

"En las clases de escritura es como si nos mostraras cómo el titiritero mueve los hilos de la marioneta."

"Me pasó de sentir muy integrado lo espiritual, lo psicológico y la experiencia."

"Fue una manera divertida de entender cómo ven los demás."

"Antes me daba vergüenza escribir y, más todavía, mostrar lo que había escrito, pero de a poco me fui soltando."

"Escribir es una experiencia refrescante."

"Utilizar estas herramientas de una manera sencilla y segura me permite mover las fichas en mi propio trabajo, ver nuevas maneras de pensar, distintas alternativas."

"Me ayudó a ver cómo hacen los demás lo mismo que estoy haciendo yo, me dio confianza."

"El taller imprimió una dinámica muy vital."

Como facilitadora, es reconfortante sentir que uno es un canal para que esto suceda, para que las ideas encuentren su cauce y, fundamentalmente, para que surja lo auténtico, lo único de cada persona a través de la escritura creativa. Esto que afirmo no es novedoso, muchos escritores consagrados expresaron conceptos similares acerca de la escritura creativa, como por ejemplo:

“Ser escritor son como momentos en que el cielo y la tierra se tocan, y uno es inmortal por un ratito.” (Eduardo Galeano)

“El escritor, fatalmente, se hace. Y en esa tarea, los ritos y los métodos ayudan. Se requiere un 99% de talento, 99% de disciplina y 99% de trabajo para lograrlo.” (William Faulkner)

“Las cosas se me ocurren en forma de frases, como a otros se les ocurren en forma de imágenes o de melodías... Lo que me gusta de estar escribiendo es que la obra actúa como un principio ordenador que organiza el caos del mundo. Si no estoy escribiendo algo, todas las cosas que percibo pasan, se pierden, se dispersan. Para mí, es muy placentero el falso orden que propone la escritura. La escritura, para mí, es una especie de descubrimiento permanente.” (Martín Caparrós)

“El poeta goza de ese incomparable privilegio de poder ser, a su antojo, él mismo y también otro.” (Charles Baudelaire)

“No me siento dueña de mis relatos, tienen vida propia, son autónomos y más poderosos que yo. No me identifico con ellos, no comparto sus ideas, ni su visión del mundo. Se producen en mi cabeza sin mi permiso, y cuando los suelto, es porque me han vencido.” (Luisa Castro)

Y también, en su libro *El zen en el arte de la escritura*, Ray Bradbury, uno de los colosos de la creatividad, afirma acerca de la escritura espontánea: “En la rapidez está la verdad. Cuanto más pronto se suelte uno, cuanto más deprisa escriba, más sincero será. En la vacilación hay pensamiento. Con la demora surge el esfuerzo por un estilo, y se posterga el salto sobre la verdad...” Y continúa: “Lo que para los demás es el Inconsciente, para el que escribe se convierte en la Musa. Son dos nombres de lo mismo.”

Final abierto

Desde el minuto uno de la primera clase, mis alumnos de la Universidad de Palermo se presentaron por escrito. Cada uno hizo un anuncio publicitario de sí mismo para darse a conocer a los demás. A partir de ahí surgió el análisis de cada pieza: si se trataba de un producto, una marca o un servicio; según el estilo, para qué medio sería adecuado; para qué productos se ajusta el tono que eligieron y para cuáles no; a quién se dirigieron en el mensaje; qué “vendían” y otros aspectos que les permitieron tomar conciencia de que la creatividad no es un flecha lanzada al vacío. Comprendieron en forma práctica y concreta que los mensajes se escriben para algo y para alguien, y que por esa razón se elaboran de un determinado modo y no de otro. De hecho, uno de los temas incluidos en uno de los trabajos prácticos fue

argumentar el sentido del refrán popular chino: “Una flecha sin un objetivo, jamás dará en un blanco”.

Con esto quiero ilustrar cómo desde el comienzo abordamos todos los aspectos contenidos en el programa, sólo que en forma gradual. Y luego, después de la experiencia (nunca antes), estimulo el análisis, la toma de conciencia, la conceptualización, la profundización y la asimilación del conocimiento. A partir de ahí los alumnos utilizan conscientemente y a voluntad las herramientas adquiridas.

Llegando al último tramo del cuatrimestre, sin tener todavía las notas finales, me aventuro a decir que recorrimos un camino lleno de aprendizajes, tanto mis alumnos como yo, que pudimos dar lugar a lo creativo de cada uno, compartimos ideas, desafíos y, fundamentalmente, recorrimos kilómetros de tinta que nos llevaron a nuevos titulares, textos y slogans osados e innovadores. Cada uno pudo descubrir el creativo que lleva dentro y desarrollar herramientas que posibiliten, más que aprobar la materia, entender cuánto trabajo y cuánto conocimiento hay detrás de una simple frase publicitaria.

Abstract: The teaching of the creative writing in the academic context involves adjustments of the modality of the classroom - workshop to the area of the university experience. The fluency, to clear the thought of judgments and valuations, the uncertainty, they are some of the challenges that face the creativity and the writing as a tool in the professional development of the pupils who are formed like creative publicist.

Key words: writing – drawing – advertisement – creativity – idea – university – thinking – to write – invent – to create – instruction – writer.

Resumo: O ensino da redacção criativa no contexto académico envolve adaptações da modalidade de sala de aula-workshop ao âmbito da experiência universitária. A fluidez, o pensamento de julgamentos e avaliações, a incerteza, são alguns dos desafios que enfrentam a criatividade e a escrita como ferramenta no desenvolvimento profissional dos alunos que se formam como criativos publicitários.

Palavras chave: escrita – redacção – publicidade – criatividade – ideia – universidade – pensamento – escrever – inventar – criativo – consigna – redactor.

(*) **Betina M. Bensignor.** Técnica Superior en Publicidad (Fundación de Altos Estudios). Profesora de la Universidad de Palermo en el Departamento de Comunicación y Creatividad Publicitaria en la Facultad de Diseño y Comunicación.